

# Ágora irreverente

**m**e parece que una de las más dignas misiones del crítico —observador, historiador, poeta, escritor o periodista— es la de preparar el camino de las manifestaciones creadoras, la de reconocer sus huellas mientras flotan todavía en el mar del anonimato, o cuando la incompreensión de los demás, amenazan su verdadera acción; nada más lejos de esto el aceptar todo ciegamente con un "sí", se trate de la buena o mala hierba. Por el contrario, lo que se exige es la máxima capacidad de distinción, es decir, juicios que afincados en el corazón de la época, con frecuencia, tan sólo revelan mucho más tarde, que el observador reconoció los síntomas, que habían de convertirse en sostenes angulares de la evolución urbanística.

**e**n el campo de la arquitectura y el urbanismo, como en el arte en general, muchas cosas han cambiado en los últimos decenios. Las fuerzas creadoras cobran mayor influencia y, en el urbanismo, las perspectivas son incomparablemente mejores que hace un siglo, pero eso no es así en la arquitectura. La arquitectura de los barrios nuevos ha, perdido la esencia de los "viejos" edificios que poseían alma. Y ese evento se puede contrastar, al observar viejas fotos de la ciudades que habitamos.

**n**o le echemos la culpa a la herramienta de nuestra mente. Las bellas artes, y la arquitectura que lo es, deben reconocer con exactitud el grado en el cual se obligan a limitarse o fomentarse nuestros instintos individuales.

**e**l otro día, después de comer, paseaba por la plazuela de mi ciudad, cansado o más bien adormilado por el sopor de la digestión; me senté en un apartado banco, que estaba cercado por multitud de vehículos aparcados. Mientras cabeceaba, se me acercó un venerable anciano de barba blanca. Se paró frente a mí y desorientado miraba como los automóviles ocupaban toda la plaza. Acaricié su barba, me miró fijamente y exclamó:

—La ciudad es un ensayo de secesión que hace el hombre para vivir fuera y frente al cosmos, tomando de él porciones selectas y acotadas. La urbe es ante todo, esto plazuela, ágora, lugar para la conversación, la disputa, la elocuencia, la



José Enrique Canabal Barreiro



política. En rigor, la urbe clásica no debería tener casas, sino solo fachadas que son necesarias para cerrar una plaza, escena artificial que el animal político acota sobre el espacio agrícola.

—Tiene usted toda la razón.— Le respondí perplejo, aquella cara me era conocida, aunque presentía que procedía de otro tiempo. Tan sólo pude apostillar.— Ahora las plazuelas están ocupadas por los coches y no dejan lugar al hombre —¿Y los ancianos ya no platican en la plaza? —No, y los niños tampoco juegan en ella.—

Le contesté, al mismo tiempo que vi como el anciano se alejaba y creía ver como unas resacas lágrimas resbalaban por su rostro. De repente se dio la vuelta y me dijo:

—Vengo de la Plaza Mayor y allí tampoco hay vida.— Me inquirió descorazonado.

—No sé que decirle.— Le respondí turbado. —Pues tome nota jovencito: La tierra, el suelo y el urbanismo constituyen una trilogía que intervino en el mayor y más continuado negocio de los últimos veinticinco años. Todo ello me conduce a un pensamiento del filósofo A ben-jaldun. "La sociedad humana comienza libre en el campo..., funda la ciudad... y establece el ciclo de la misma: nacida en el campo, fructifica, conquista a otros grupos a lo que reúne bajo una soberanía, y muere en la ciudad, fundada como resistencia de ese poder político"

—Pero el legislador aplica el reglamento.— Le repliqué algo molesto

## La ciudad es un ensayo de secesión que hace el hombre para vivir fuera y frente al cosmos

—Y de qué le sirve al legislador aplicar el reglamento si al fin pierde su alma.

—Es un usted un viejo radical.— Le miré algo confuso por la falta de respeto de mi apreciación, pero él no se dio por aludido.

—Jovencito me gustaría que los legisladores de las ciudades, tuvieran en cuenta este profundo pensamiento y lo acompañaran de la experiencia, que es como una linterna colgada a la espalda que ilumina nuestro pasado, es un instrumento muy eficaz para los que, como los cangrejos, caminan hacia atrás. Adiós. Vuelvo a mi morada. El futuro no me gusta, ha perdido la sensibilidad.

—Adiós. Por cierto.— le dije —¿cual es su nombre? Le conozco pero no...

—Me llamo José Ortega y Gasset.— Cabizbajo y con un andar cansino marché calle abajo.

http://www.joseenriquecanabal.com



Últimos libros del autor:

- Marea Baja
- El Vidente
- Luna de hojas muertas
- Rescaldos

## Poesía



Marta Canabal Mazorra

### Deseo

*Deseo que me ames y compartir la eternidad.  
Deseo amarte y que te sientas amada.  
Deseo verte cada mañana cuando despiertas.  
Deseo sentirte en cada momento de mi vida.  
Deseo verte gozar con mi gozo.  
Deseo fundirme para siempre dentro de ti.  
Deseo tu boca diciendo mi nombre.  
Deseo tu llanto tras haberme amado.  
Deseo estar a tu lado cuando me necesites.  
Deseo construir los pilares de nuestro jardín.  
Deseo verte con el llanto de un niño.  
Deseo esos momentos cotidianos me que me enamoran de ti.*

### La peur

*Oh a peur à aimer et ne pas être aimé.  
Oh a peur à être aimé et vouloir fuir.  
Oh a peur à vivre sans avoir vécu.  
Oh a peur à avoir vécu et trop souffrir.  
J'ai du respect mais je n'ai pas peur à la peur.*

### Hace casi dos semanas que te fuiste

*Hace casi dos semanas que te fuiste  
Parece que hace dos años que marchaste.  
Amatece un día sin despertar,  
un almuerzo no compartido.  
Ahochece un poema no leído,  
una sabana por arrugar.  
Que la vida haga de tu ausencia la presencia al despertar  
y que esa presencia me acompañe al dormir.*

### El momento más dulce del día

*La mañana, es el momento más dulce del día.  
Tu piel es más tersa.  
Tu gesto relajado, descansado.  
Mis besos desean acercarse.  
El despertador suena antes,  
es el momento más dulce del día.  
Tu cuerpo se contorna al paso de mis labios.  
Tus ojos duermen y tus labios sonrían.*

### Sabía que te iba a echar de menos, pero no sabía cuánto

*Sabía que te iba a echar de menos  
pero no sabía cuánto  
Creía que el recuerdo reciente sería añorado,  
pero es el más lejano el que falta.  
Quiero ir a buscarte a tu casa.  
Para ir a correr en el parque.  
Para que me invites a cenar.  
Para verte.  
Quiero sentarme en el colchón sin somier,  
con mi falda y tacones, mientras cocinas.  
Quiero ver la luna cuando está más grande  
y me sentimientos y desvela verdades negadas.  
Quiero ver el lago.  
Testigo del amor distimulado,  
del amor concebido,  
y del amor negado.  
Te espero y creo que vuelves.  
Espero el regreso de tu aliento.*